

## **LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA. Evolución reciente de la estructura parcelaria y condiciones de vida.**

**Prof. Mgter. Viviana C. Pertile**

En la década de los noventa, la Argentina asumió en forma abierta un modelo neoliberal que dejó al mercado y a la apertura comercial como agentes reguladores del crecimiento, lo que en los hechos profundizó la incorporación de nuestro país a la “vorágine” de la globalización de la economía y a sus efectos, haciendo más dependiente y vulnerable nuestro tejido productivo, especialmente el algodonero, que se encuentra en desventajas con el del contexto internacional más adelantado. Con ello han aumentado los problemas, multiplicándose la crisis agraria y de alimentación; se han agudizado la marginación, la competencia entre desiguales, la pobreza rural y urbana, los problemas medioambientales, la migración, y el agravamiento de las condiciones de vida, etc. Dentro de este contexto, los agricultores pierden capacidad de desarrollar sus propias opciones y son absorbidos por las innovaciones tecnológicas y los juegos financieros y de mercado de las empresas transnacionales. Por otra parte, dentro de este modelo internacionalizado, los pequeños y medianos productores son perjudicados por las mega-empresas, cuyo esquema de producción se caracteriza por el alto aporte de capital y tecnología<sup>1</sup>.

Desde el punto de vista de la agricultura global, los pequeños agricultores de nuestra provincia no han podido asumir esta visión e incorporar la idea de una agricultura moderna y eficiente como la mejor alternativa para solucionar los problemas nacionales, inclusive los del sector urbano industrial.

En este marco de la realidad y de las tendencias anteriormente reseñadas, los pequeños agricultores se encuentran atravesando una crisis profunda: precios no remunerativos, productores altamente endeudados y sin posibilidad de acceso al crédito, lo que se traduce en una resultante social y económica que influye fuertemente sobre el contexto global del Chaco.

Estos pequeños productores constituyen un grupo de trabajadores que están prácticamente extinguiéndose del campo chaqueño. La incorporación de capital de manera constante y creciente, como así también los cambios tecnológicos, implicaron modificaciones en el tamaño y tenencia de la tierra. Si bien la pequeña producción evidencia cierta capacidad de resistencia, este proceso de transformación significó la desaparición de explotaciones, concentración productiva y exclusión social.

Un dato más que elocuente de esta situación es la desaparición de más de mil explotaciones entre los censos nacionales agropecuarios de 1988 y 2002, período que concuerda con el auge del ajuste neoliberal. A partir de un estudio realizado, utilizando datos estadísticos, bibliográficos y encuestas a pequeños productores agropecuarios fue posible advertir una notable disminución de este estrato de productores, sea por venta de

---

<sup>1</sup> Cf. Gaitán Arciniegas, Jorge y Lacki, Polan (1993).

sus parcelas, por endeudamiento o por que realmente la situación por la que están atravesando les impide obtener los mínimos recursos financieros para continuar labrando sus tierras, en consecuencia, abandonan sus predios. Por otra parte, es preciso reconocer que aquellos que no quisieron dejar sus predios, se encuentran soportando las consecuencias de la crisis.

Sin dudas, que esta situación no es nueva, por cuanto es posible advertir, a través de los dos últimos censos una baja significativa no solo en número de pequeñas producciones, sino también en el número de la población rural.

El objetivo de este trabajo es analizar las condiciones de vida de los pequeños productores rurales, a partir de las nuevas pautas económicas, de la evolución de estructura parcelaria reciente y de la población rural.

Para este trabajo se utilizaron distintas fuentes de información, como fueron el Censo Nacional de Población de 1991, 2001; Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002, datos del Ministerio de la Producción de la Provincia del Chaco y encuestas aplicadas a los pequeños productores Algodoneros del Chaco en el año 2001.

### **El sector agrícola en el marco de la globalización**

La globalización económico-financiera ha originado una nueva cultura y una nueva política. Cáceres (1998), sostiene que la cultura de la globalización es la cultura capitalista y la nueva naturaleza del proceso político se define alrededor del poder económico de las compañías transnacionales. En efecto, la globalización demanda la liberalización del sector agrícola a través del debilitamiento o de la eliminación de las estructuras institucionales que fueron creadas como soporte de la agricultura. Un ejemplo práctico de esta liberalización, lo constituye la eliminación de las juntas comercializadoras o reguladoras de la actividad agrícola. Esta transnacionalización de las políticas agrícolas elimina objetivos nacionales para el sector, tales como la seguridad alimentaria, la paridad urbano-rural o el apoyo financiero estatal. La liberalización agrícola aumenta el conflicto entre los productores y los comercializadores de productos agrícolas; los productores no tienen movilidad económica y se debilita su estructura social, en tanto que los comercializadores operan a nivel global y la liberalización les permite el acceso a fuentes globales de abastecimiento.

Bajo este modelo transnacional, la importancia política de los agricultores se reduce en forma dramática, ocupando una posición subordinada a los intereses agro-alimentarios. En este esquema los pequeños y medianos productores son perjudicados por las instituciones de agro-negocios<sup>2</sup>, mientras que los intereses de los grandes productores coinciden con las de estas últimas. Dada la concentración de la comunidad agrícola, las Cooperativas y Federaciones fueron perdiendo importancia en los últimos

---

<sup>2</sup> Los agro-negocios están caracterizados por un esquema de producción integrado, con alto aporte de capital y tecnología.

años. Asimismo, el pequeño productor se halla imposibilitado de usar tecnología e insumos que hagan actualmente rentable su trabajo y no han desarrollado una visión global y coherente para conectarse con el proceso de globalización, perdiendo de este modo, la capacidad de desarrollar sus opciones (Cáceres, 1998).

El agro argentino desde fines de la década del '80 se encuentra atravesando procesos de significativa reestructuración como ser: cambio de mercados como resultado de la apertura a la economía mundial, procesos de modernización tecnológica, modificaciones en la función del Estado en términos de redistribución de los excedentes agrarios, etc. Esta nueva situación ha determinado el aumento de requerimientos de capital para poder continuar en la producción (Bidaseca, Gras y Mariotti, 2000).

Asimismo, las transformaciones económicas y sociales que caracterizaron a la década del '80 tuvieron un notable impacto en las condiciones de vida de la población, a tal punto que crecientes grupos sociales se vieron excluidos de las posibilidades de atender sus necesidades básicas (Carlevari, 1996). Dichas transformaciones también abarcaron a las poblaciones dedicadas al agro y la evidencia más notable fue el deterioro del nivel de vida del pequeño agricultor, como consecuencia de la pérdida de competitividad, a lo que debemos sumarle la disminución del empleo de mano de obra contratada por los grandes productores –dada la alta tecnificación– lo cual determina una disminución en los ingresos de las familias dedicadas a la agricultura, sobre parcelas medianas o pequeñas.

Los pequeños agricultores de nuestra región han estado cautivos de ineficiencias crónicas como adquisición y utilización de insumos y equipos, administración de sus predios, conservación y almacenaje de sus cosechas y comercialización de lo producido. Fueron precisamente estas deficiencias las que determinaron que la mayoría de los pequeños agricultores generara volúmenes reducidos, de mala calidad, con costos unitarios de obtención muy altos y los vendieran a bajos precios<sup>3</sup>. Esta falta de rentabilidad determinó la gran migración rural, propia de los últimos 20 o 30 años, por la expulsión de los agricultores hacia las periferias urbanas.

Dentro de este contexto, los agricultores pierden capacidad de desarrollar sus opciones y son absorbidos por las innovaciones tecnológicas de las empresas transnacionales; por otra parte dentro de este modelo internacionalizado, los pequeños y medianos productores tienden a ser perjudicados por las mega-empresas, cuyo esquema de producción se caracteriza por el alto aporte de capital y tecnología.

---

<sup>3</sup> Podríamos comparar a estos agricultores con lo que Castells denomina trabajadores genéricos, es decir, aquellos que no han tenido capacidad de reprogramarse, por no incorporar información y conocimiento, más allá de la capacidad de recibir y ejecutar señales. (Castells, 1998)

## Población Rural: su evolución y distribución en el año 2001

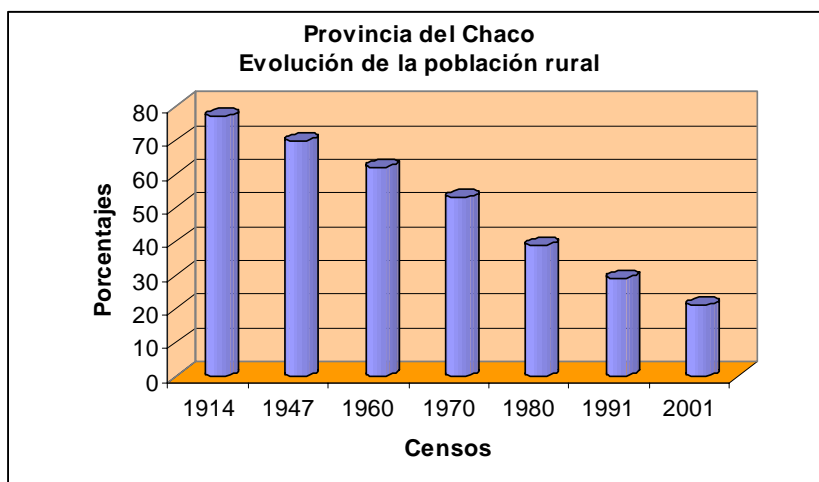
Si consideramos los tres últimos censos nacionales de población, es posible advertir una notable disminución de la población rural en la provincia del Chaco, tal cual lo observamos en el cuadro siguiente.

**Población Rural del Chaco. 1991-2001**

Población	Censos Nacionales de Población						
	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001
Total	46.274	430.555	543.331	566.613	701.392	839.677	983.087
Urbana	10.671	129.629	205.463	266.488	426.844	600.660	780.440
<b>Rural</b>	<b>35.603</b>	<b>300.926</b>	<b>337.868</b>	<b>300.125</b>	<b>274.548</b>	<b>239.017</b>	<b>202.647</b>
<b>%</b>	<b>76,9%</b>	<b>69,9%</b>	<b>62,2%</b>	<b>53,0%</b>	<b>39,1%</b>	<b>28,5%</b>	<b>20,6%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

Hasta el año 1960 la población rural de la provincia del Chaco mostró un crecimiento continuo, en cuanto a valores absolutos, sucede que la población urbana también registró crecimiento. A partir de esta fecha la tendencia se revierte y la rural comienza a declinar hasta alcanzar en el año 2001 los 202.647 habitantes. Si tenemos en cuenta el total de la población (urbana y rural), y nos centramos en las proporciones porcentuales, podemos advertir que en el año 1970 la población rural todavía superaba a la población urbana, alcanzando un 53 % respecto de la población total; en tanto que para el año 1980, la proporción porcentual rural se reduce al 39,1%. Este proceso se acentuó en las décadas siguientes, como se observa en el siguiente gráfico.



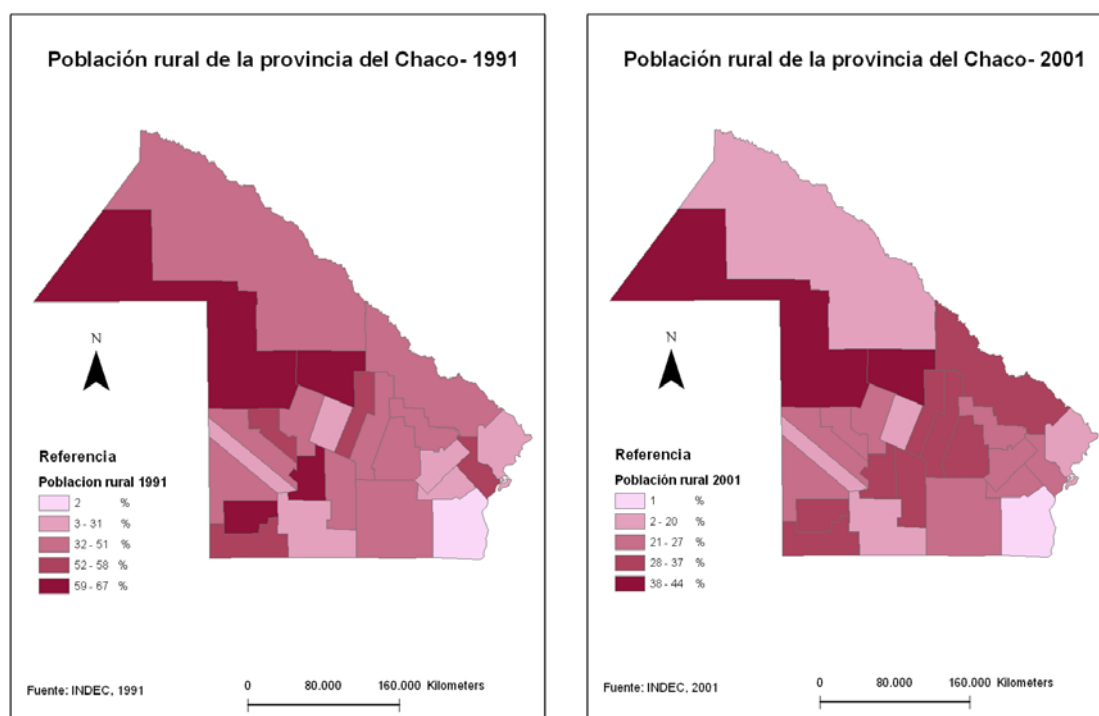
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Si nos concentramos en los datos del último censo nacional de población (2001), la población rural de la provincia del Chaco ascendía a 202.647 habitantes, representando el 20,6% de la población total. Esta proporción de población se sitúa por debajo del promedio regional (23,6%) y por encima del promedio del país en su conjunto (10,7%).

Evidentemente esta disminución de la población de las zonas rurales, esta relacionada con la situación económica que viene atravesando, lo cual ha determinado el abandono/venta/alquiler, etc. por parte de los productores agropecuarios.

### Distribución geográfica de la población rural 1991-2001.

Nos interesa también, ver la distribución y variación espacial de la población rural en la provincia del Chaco entre los años 1991 y 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC 1991; 2001

En estas dos representaciones cartográficas podemos observar como ha disminuido la proporción porcentual de población rural en la mayoría de los departamentos de la provincia del Chaco. Para el año 1991 diez departamentos de la provincia presentaban un predominio la población rural, es decir la proporción

porcentual superaba el 50%, esto representaba el 40% del total de los departamentos; en tanto que para el año 2001 General Quemes y Maipú son los únicos departamentos con población rural cercana al 50 %, con un de 38 y 44 % respectivamente, es decir un 2% del total de los departamentos. Esto no da la pauta de la notable disminución de la población rural entre los dos últimos censos nacionales de población.

### **La estructura parcelaria: variaciones en tamaño de las explotaciones**

La estructura parcelaria refleja la evolución histórica del proceso de adjudicación de la tierra pública en la provincia, en coincidencia con las fases de expansión de las actividades económicas, fundamentalmente forestal y agrícola algodonera.

Desde la década los 90, el agro argentino nos está revelando un escenario de concentración económica, dentro del cual una gran cantidad de pequeños productores se vieron marginados o desplazados del sistema productivo primario.

En la provincia del Chaco se produjeron cambios estructurales consistentes en una fuerte expansión agrícola de tipo capitalista que modificó el patrón técnico de producción, desplegando una nueva geografía rural chaqueña.

Según datos proporcionados por el último Censo Nacional Agropecuario, la provincia del Chaco tenía en el año 2002 un total de 16.688 explotaciones agropecuarias (EAP's)<sup>4</sup> con límites definidos y mixtas (aquellas que poseen parte de su superficie sin delimitar), ocupando una superficie de 5.912.983 hectáreas, registrándose 1.433 EAP's sin límites definidos.

### **Tamaño de las Explotaciones Agropecuarias (EAPs). Provincia del Chaco. 2002**

Estrato	Total de EAP's y Sup. en Ha			Variación	
	1988	2002	Sup. en Ha	Absoluta	Relativa
<b>0,1 a 5</b>	<b>1.147</b>	<b>897</b>	<b>2.692</b>	<b>-250</b>	<b>-21,8%</b>
<b>5,1 a 10</b>	<b>825</b>	<b>816</b>	<b>4.931</b>	<b>-9</b>	<b>-1,1%</b>
<b>10,1 a 25</b>	<b>1.508</b>	<b>1.493</b>	<b>22.306</b>	<b>-15</b>	<b>-1,0%</b>
<b>25,1 a 50</b>	<b>2.626</b>	<b>2.418</b>	<b>89.282</b>	<b>-208</b>	<b>-7,9%</b>
<b>50,1 a 100</b>	<b>3.729</b>	<b>3.190</b>	<b>254.043</b>	<b>-539</b>	<b>-14,4%</b>
<b>Total</b>	<b>9.835</b>	<b>8814</b>	<b>373.255</b>	<b>-1021</b>	<b>-10,38</b>
100,1 a 200	3.076	2.794		-282	-9,2%
200,1 a 500	2.690	2.730		40	1,5%

<sup>4</sup> Según el CNA 2002, EAP es la unidad de organización de la producción con una superficie no menor a 500 m<sup>2</sup>, dentro de los límites de una misma provincia que, independientemente del número de parcelas (terrenos no contiguos) que la integran: 1. Produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado. 2. Tiene una dirección que asume la gestión y los riesgos de la actividad productiva. 3. Utiliza en todas las parcelas que la integran, los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra.

500,1 a 1.000	1.035	1.228	193	18,6%
1.000,1 a 2.500	691	822	131	18,9%
2.500,1 a 5.000	172	201	29	16,9%
Más de 5.000	96	99	3	3,1%
<b>Total</b>	<b>17.595</b>	<b>16.688</b>	<b>-907</b>	<b>-5.1%</b>

Fuente: Elaboración propia sobre información de los CNA 1988 y 2002.

Si observamos este cuadro, podemos advertir cambios significativos en la estructura parcelaria; una de las modificaciones de mayor relevancia es la disminución en la cantidad de EAPs que comprende el estrato de 50,1 a 100 ha con 539 explotaciones menos respecto al censo anterior, seguido por el estrato de 100,1 a 200 ha, con 282 explotaciones. También es significativa la disminución de las explotaciones de 0,1 a 5 hectáreas, seguidas por las de 25,1 a 50 ha. En los estratos de 5,1 a 10 y de 10,1 a 25 ha, la reducción ha sido menos importante.

En términos relativos, el mayor impacto de esta disminución se observa en el estrato de 0,1 a 5 ha, por cuanto redujo un 21,8%, seguido por los estratos de 50,1 a 100 ha y de 100,1 a 200 ha con un 14, 8 % y 9,2% respectivamente.

En relación a los estratos que superan las 200 ha, se observa que la cantidad de EAP's aumentaron en 396 unidades. El mayor incremento se registró en el estrato de 500,1 a 1.000 hectáreas con 193 explotaciones, seguido por el estrato de 1.000,1 a 1.500 hectáreas con 131 explotaciones, lo que significa entre ambas un 81,8% del total de los incrementos. El aumento total, en valores absolutos, de las explotaciones de mas de 200 ha en el período intercensal 1988-2002, fue de 396 EAPs, pasando de 4.684 a 5.080 explotaciones.

Dentro del mismo cuadro, hemos distinguido las explotaciones que pueden considerarse integrantes de la pequeña producción de subsistencia y familiar, es decir aquellas que no superan las 100 has. Según el CNA 2002 existían en la provincia del Chaco un total de **8814** explotaciones agropecuarias correspondiente a estos estratos (0 a 100 ha). Estas unidades concentran una superficie de 373.255,3 hectáreas, cifras que implica que este estrato reúne el 56,2% de las EAP's y el 6,3% de la superficie total incorporada a las explotaciones agropecuarias.

De este modo, podemos decir que la estructura parcelaria vinculada a la pequeña producción de subsistencia y familiar se ha modificado en los últimos años. Si se considera a la provincia en su conjunto, se observa que la cantidad de explotaciones agropecuarias (EAP's) con menos de 100 hectáreas ha disminuido un 10,3%, cifra que implica la desaparición de 1.021 explotaciones respecto a 1988.

### **El pequeño productor, aproximación a un concepto**

Definir al pequeño productor no constituye un tema menor; la dificultad para consensuar el concepto de pequeño productor, reside en la multiplicidad de enfoques,

por cuanto existe una gran variedad de dimensiones y variables que interviene para la caracterización social y económica de este grupo de trabajadores rurales. Entre las numerosas conceptualizaciones, podemos citar las siguientes:

En un estudio del Tsakoumagkos y otros, 2000<sup>5</sup> denominan a los campesinos y pequeños productores como "...conjunto heterogéneo de productores y sus familias que reúnen los siguientes requisitos: intervienen en forma directa en la producción – aportando al trabajo físico y la gestión productiva-, no contratan mano de obra permanente; cuentan con limitaciones de tierra, capital y tecnología".

Por su parte, Carballo y otros 2004<sup>6</sup> señala que "pequeño productor" y "pequeña producción" son términos ambiguos. Para caracterizar a una explotación pequeña, es usual referirse a aquella cuyo tamaño, definido con criterios cuantitativos, no permite alcanzar un nivel de rentabilidad compatible con cierto umbral de capitalización o, a lo sumo, no genera ingresos mayores a los correspondientes a la reproducción simple de unidades familiares. Por el contrario, para caracterizar a los productores son comunes variables cualitativas que aluden, en primer lugar, a la presencia e importancia del trabajo familiar al interior de la unidad productiva, a la dotación de tierra y/o grado de capitalización alcanzado y, finalmente, a las estrategias de reproducción familiar

Posada<sup>7</sup>, en 1996 señala también que "pequeño productor" no es un concepto teórico, y que: *"su delimitación incluye a todos aquellos sujetos que manejan unidades ubicadas entre estos dos extremos: un piso señalado por aquellas unidades productivas cuya significación es sumamente limitada, o nula, por ser muy pequeñas o semi-proletarias y un techo... que es el nivel que evita pasar a la unidad en la renta de la tierra o... la capacidad de comprar trabajo asalariado y comenzar a acumular. Dentro de este espectro, los pequeños productores realizarán una amplia gama combinatoria de trabajo familiar y tierra; siendo estos dos factores productivos los ejes que se toman para delinear las numerosas definiciones de campesinos, tanto en forma genérica como en el caso particular de nuestro país"*.

Bartolomé (1975) señala que, en tanto ambas son unidades familiares, muchas veces se incluye juntas a *"la empresa agrícola orientada comercialmente y aquella en la que el grupo doméstico del productor constituye la principal fuente de mano de obra"*, y agrega, además, que la principal diferencia es la orientación mercantil. Sin embargo, plantea situaciones problemáticas en "los límites superiores del campesinado" y en situaciones que no logran ubicarse en los extremos del continuum de las explotaciones familiares: *"entre el farmer que se comporta como un empresario*

---

<sup>5</sup> Tsakoumagkos, P, Soverna, S y C. Craviotti. 2000. Campesinos y Pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. (Serie documentos de formulación N°

<sup>6</sup> Carballo, C. (coordinador) y otros. 2004. Articulación de los pequeños productores con el mercado. Limitantes y propuestas para superarlas. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. (Serie Estudios e Investigaciones, N° 7).

<sup>7</sup> Posada, M. 1996. En torno a los campesinos argentinos: aportes críticos para su estudio y discusión. En: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Universidad Nacional de Luján/FLACSO, Argentina. Vol. 7, N° 2. Julio-diciembre 1996.



*agrícola... y el campesino... se dan toda una serie de casos intermedios que complican las definiciones y las taxonomías".*

## **Condiciones de vida de los pequeños productores**

Evidentemente mucho se puede teorizar y conceptualizar acerca de los pequeños productores en la provincia del Chaco. Sin embargo a partir de encuestas realizadas a pequeños productores y entrevistas a informantes claves es posible tener una visión realista y muy aproximada de su realidad en los últimos tiempos.

En primer lugar debemos decir que en la provincia del Chaco no existe un solo tipo de pequeño productor; en base a nuestras encuestas y entrevistas realizadas, pudimos establecer dos grandes grupos de pequeños productores **-Pequeños productores de subsistencia y Pequeños productores familiares capitalizados empobrecidos-**, definidos a partir de la combinación de dos variables determinantes, una sería la *disponibilidad de recursos*, sean estos tierra, capital y mano de obra; y la otra sería *manejo o utilización de sus explotaciones*, esto es la forma de trabajo en sus unidades productivas, combinación de actividades productivas y patrón tecnológico. La tenencia de la tierra no entra entre las variables para la caracterización, por que partimos de que todos son propietarios.

Asimismo debemos decir que la pequeña producción agropecuaria posee una característica en común: la conducción de la unidad productiva está a cargo del jefe de familia. Comparten además el hecho de que le es difícil acceder al crédito para comprar insumos y productos para mejorar la producción; también les es dificultoso el acceso a la información para mejorar sobre todo lo que tenga que ver con la gestión de los sistemas de producción.

- **Pequeños productores de subsistencia**, es aquel productor que representa a los predios en donde el jefe del hogar, es el dueño de la explotación y los miembros de la familia realizan trabajo en su parcela, sin utilizar mano de obra asalariada para el desarrollo de las actividades productivas; además no cuentan con equipos mecánicos o instalaciones que impliquen acumulación de capital y/o aumento significativo de la productividad de la mano de obra familiar. Pueden tener ingresos extras provenientes del trabajo que realiza algunos de los integrantes de la familia fuera de la explotación, sea como asalariado en empresas agropecuarias del área rural, de las ciudades vecinas; como empleadas domésticas, pensiones, jubilaciones, giros ocasionales efectuados por algún integrante que ha migrado a otras ciudades, entre otras.

El origen de este tipo de pequeño agricultor, y en base a nuestros datos recogidos, se debe a la herencia, es decir lograron acceder a una porción de superficie a partir de subdivisión de la tierra producto de las sucesiones familiares. Esto no significa que sea el único origen, para este trabajo si lo es, por que las encuestas se basaron únicamente en los propietarios<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Datos obtenidos de la Dirección de Catastro de la Provincia del Chaco y corresponden al Padrón Valuatorio de Predios Rurales, cuya información sólo contiene a los propietarios y es utilizada para efectuar recaudaciones impositivas.

El cultivo de renta más difundido para la generación de ingresos monetarios es el algodón y algunos cultivos hortícolas como el zapallo, batata, mandioca, sandía y, algunas verduras. Estas actividades se complementan con la ganadería bovina y caprina en pequeña escala para el autoconsumo y la venta en las ciudades próximas, preferentemente a carniceros. Esta estrategia es utilizada por las familias para asegurar su alimentación y/o la provisión de otros insumos para el desarrollo de las principales actividades de renta que, con excepción de algunos cultivos hortícolas, se caracterizan por la estacionalidad de la producción y, consecuentemente, de los ingresos monetarios.

La estrategia productiva desarrollada por estos productores se caracteriza por estar fundada en una trilogía de ingreso económico: el **ingreso principal** derivado de la venta de la producción agrícola –algodón– el **ingreso secundario**, proveniente de la venta temporal de excedentes del consumo familiar -aves, huevos, cerdos, cabras, leña- y la venta de ganado vacuno y caprino; el **ingreso ocasional**, proveniente de la venta de ganado vacuno o caprino al mercado local, es decir a las ciudades o localidades más próximas a sus campos.

- **Pequeños productores familiares capitalizados empobrecidos**; en este caso el dueño de la explotación y los miembros de la familia realizan trabajo en su parcela, pero si utilizan mano de obra asalariada transitoria para alguna actividad específica, por cuanto el número de integrantes de la familia no es suficiente, sea para realizar alguna actividad mecanizada, o para la época de cosecha.

Este grupo por lo general tiene algún tipo de equipamiento agrícola o todos los que necesita para realizar las actividades productivas (arado, sembradora, mochila para fumigar), estos implementos agrícolas no poseen mantenimiento, lo cual implica que muchas veces se queden sin los implementos en plena tarea de roturación y o siembra. Estas características nos dan la pauta de que en el pasado este tipo social había ingresado a un proceso de acumulación de capital, sobre todo cuando la relación costos/beneficios resultaba favorable para las actividades de renta.

Su mejora en el nivel de vida y crecimiento financiero esta supeditado a los resultados económicos de la explotación; lamentablemente en la última década este productor ingresó a un ciclo de descapitalización y empobrecimiento como resultado de la persistencia de una relación negativa entre el costo y los beneficios obtenidos por el principal cultivo de renta, el algodón; a esto debemos sumarle los fenómenos climáticos adversos, situación que ha impedido el mantenimiento de las inversiones realizadas, como son el tractor, el alambrado de sus campos, las instalaciones e inclusive su vivienda. Estos pequeños agricultores presentan una diversificación de los sistemas productivos con cultivos hortícola o actividades de granja como estrategia de recomposición de los ingresos.

Si bien la venta de fuerza de trabajo contribuye a la estrategia de subsistencia y como parte del aporte de otros ingresos a la economía familiar, se observa la contratación de la mano de obra transitoria para el trabajo de desmalezamiento y cosecha del algodón.

Esta descapitalización de las unidades productivas a las que hacíamos referencia, ha conducido al deterioro de la calidad de vida de las familias, por cuanto han disminuido su acceso a la obtención de bienes y servicios.

Aquellas explotaciones en las que existe una diversificación incipiente, con productos hortícolas, las prácticas son extensivas, aunque hay un par de ellos que disponen, aunque de forma precaria, un sistema de riego.

En cuanto a la inserción de los productores al mercado, en la mayoría de los casos realizan la venta directa de los productos a acopiadores privados y a cooperativas. Asimismo, realizan venta directa a los pobladores o a comercios de las ciudades vecinas, de los productos de sus huertas y de sus granjas, como así también para los productos provenientes de la ganadería bovina y caprina.

En el contexto económico actual no es posible aventurar el destino de estos productores, aunque es posible, en el caso de que se mejoren los precios para la producción agrícola y se cumplan los anuncios económicos del gobierno –ayudas al sector de pequeños productores algodoneros-, puedan reiniciar el proceso de recomposición y acumulación de capital.

Actualmente las familias de este grupo de pequeños productores incluyen en sus estrategias de subsistencia el aporte de dinero por el trabajo de uno o más integrantes del grupo familiar, ya sea como tractoristas en las empresas agropecuarias vecinas o como empleados del sector público provincial o las jubilaciones o pensiones.

## **CONCLUSIONES**

A partir de la información recabada, hemos podido observar que en los últimos años el sector agrícola local, regional y nacional atravesó y atraviesa profundos e intensos cambios económicos y sociales, que modificaron los escenarios donde se lleva a cabo la producción agrícola.

En primer lugar, debemos decir que estos cambios tuvieron notable repercusión en las características demográficas de la población chaqueña, por cuanto podemos afirmar que la población rural ha pasado en los últimos veinte años de un 40% a un 20%, respecto del total de la población. Evidentemente estamos ante un proceso migratorio, evidenciado en el aumento de la población urbana en todas las ciudades de la provincia del Chaco, como estrategia de los pobladores rurales para enfrentar la crisis y en algunos casos la pobreza.

Por otra parte, y en estrecha relación con lo anterior, es preciso destacar los cambios ocurridos en la estructura parcelaria. Los resultados del Censo Nacional Agropecuario 2002 revelan la existencia 16.688 explotaciones agropecuarias con límites definidos y mixtas, cantidad que implica una disminución del 5,1% en el número de explotaciones agropecuarias respecto a 1988. Asimismo, es preciso resaltar que estos cambios estuvieron caracterizados por la concentración fundiaria a favor de los estratos de mayor superficie, en tanto que los estratos de menores superficies, tuvieron una disminución de alrededor del 14% para el caso de los productores de 50 a 100 ha.

Como corolario de esta situación, nos encontramos con un pequeño agricultor que se encuentra en un marco de incertidumbre como consecuencia de las grandes transformaciones ocurridas en los últimos quince años, producto de profundos cambios

en la tecnología de las prácticas agrícolas, que a través de la globalización llegó a los lugares más alejados de la tierra.

A través de las encuestas y entrevistas, hemos podido reconocer en primer lugar, a **los pequeños productores de subsistencia**, caracterizados por la capacidad de resistir los embates de las crisis económicas, mediante el desarrollo de estrategia familiares para asegurar su alimentación y/o la provisión de otros insumos para el desarrollo de las principales actividades de renta que, con excepción de algunos cultivos hortícolas, se caracterizan por la estacionalidad de la producción y, consecuentemente, de los ingresos monetarios. En cuanto al ingreso familiar, se rescató que el ingreso total del campesino está compuesto por ingresos parciales, sin embargo existen una o dos fuentes principales de obtención de dinero, alrededor de las cuales se estructuran los demás ingresos. Siendo La entrada de dinero proveniente de la venta de la producción agrícola la más importante.

Si bien poseen una vivienda de material, podemos concluir diciendo que muestran en general un alto grado de deterioro como consecuencia de la antigüedad y de la falta de mantenimiento por la escasez de medios económicos. Los pocos recursos con que cuenta comienzan a mostrar signos de degradación: los suelos están bastante agotados como consecuencia de la práctica del monocultivo algodónero, con las consecuencias lógicas en la producción; disminución de las posibilidades de trabajo como resultado de una reducción en la demanda laboral, especialmente generada por los procesos de mecanización en las explotaciones agrícolas más grandes y más desarrolladas. Esta degradación, más que un problema de insuficiencia de recursos, generalmente es un problema de falta de conocimientos para que los agricultores utilicen racionalmente los recursos que ya poseen y apliquen correctamente tecnologías que sean compatibles con los recursos realmente disponibles

**Pequeños productores familiares capitalizados empobrecidos**, cuya característica general ha sido la descapitalización de las unidades productivas, lo cual ha conducido al deterioro de la calidad de vida de las familias, por cuanto han disminuido su acceso a la obtención de bienes y servicios.

Los capitales con que cuentan los establecimientos son en general muy reducidos; las maquinarias, instalaciones y vehículos son antiguos, los escasos tractores que existen pertenecen a modelos anteriores al año 1980. Otro tanto ocurre con el parque automotor, los pocos vehículos encontrados no funcionan por falta de mantenimiento.

Con respecto a la tecnología, concluimos que las maquinarias son escasas, pocos han sido los predios en donde se encontró que contaban con el equipamiento mínimo completo (arado, sembradora, cultivadora, mochila manual), el resto solo tenía uno o dos de ellos; por lo tanto para realizar la preparación y siembra de sus tierras recurren al préstamo o alquiler; asimismo pudo observarse que el parque de maquinarias era obsoleto.

En este marco son muchísimos los agricultores que, dado el bajo valor en sus remuneraciones y producciones, presentan un alto grado de exclusión, con relación al sistema económico en su conjunto, profundizándose los lazos de supervivencia, donde el autoconsumo queda limitado fundamentalmente al origen animal, especialmente de animales menores y de algunos productos de las huertas, que son, a la vez, casi

inexistentes. Este proceso de exclusión, trae consigo un incremento de la mercantilización donde tanto los insumos como los factores de producción son valorizados según criterios del mercado, logrando en cierta forma la desintegración de las unidades campesinas y su transformación en otros actores sociales agrarios.

A modo de cierre decimos que el pequeño agricultor de la provincia del Chaco no está exento de la variedad de cambios que ocurrieron a fines del siglo pasado y en el presente, caracterizados como un conjunto de mutaciones que se sucedieron en las diferentes esferas de nuestra estructura social –económica, cultural, política y social

## BIBLIOGRAFIA

- Barbeito, A y Lo Vuolo, R (1995):** *La Modernización Excluyente. Transformación Económica y Estado de Bienestar en Argentina.* Buenos Aires, Losada S.A.
- Besil, A. y Piedra, D. (2000):** “Indicadores sociales relevantes de la región algodonera argentina” En *PROINTAL, Programa Integral Algodonero, Capítulo VII. Resistencia, Chaco. Gobierno de la Provincia del Chaco, INTA., UNNE,*
- Bidaseca, K; Gras, C. y Mariotti, D.(2000):** “Las transformaciones del mercado de trabajo en el escenario rural: viejos y nuevos procesos de negociación”. En: *III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo.* Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo.
- Bravo, M. T. D. de y Vera, S. F. de:** “Consideraciones metodológicas: una conceptualización del concepto de calidad de vida. En: *Revista Geográfica de Venezuela,* Volumen 34 . Instituto de Geografía. U.N.L. Mérida. Venezuela
- Cáceres, Javier (1998):** “Globalización y reestructuración del sector agrícola”, En *II Congreso Técnico Empesarial* , Rosario 27 y 28 de agosto de 1998, Federación Agraria Argentina y Programa Fortalecer.
- Carballo, C. (coordinador) y otros. 2004.** Articulación de los pequeños productores con el mercado. Limitantes y propuestas para superarlas. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. (Serie Estudios e Investigaciones, N° 7).
- Carlevari, Isidro J. F (1996):** *La Argentina: Estructura Humana y Económica.* 2° ed. Buenos Aires. Ed. Macchi.
- Castells, Manuel (1998).** “Entender nuestro mundo”, en *Revista de Occidente,* España. Fundación José Ortega y Gasset
- Codutti, Raúl O. (2003):** Informe Final: Asistencia técnica para la elaboración del diagnóstico agrario y rural de la provincia del Chaco. Proyecto de desarrollo de pequeños productores agropecuarios. PROINDER
- Estefanía, Joaquín (1996):** *La nueva economía. La globalización.* Madrid, España. Ed. Debate SA.
- Gaitán Arciniegas Jorge y Lacki, Polan (1993):** “La modernización de la agricultura. Los pequeños también pueden”. En Serie Desarrollo Rural N° 11. FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Giddens, Anthony (1999):** *Un Mundo Desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas .*Madrid. Ed. Taurus.
- Hernández Aracena, R y Thomas Winter, C (1999):** “Educación, Modernidad y Desarrollo Rural” . En : *Revista Enfoques Educativos* Vol.2 N°1 1999.
- Instituto de Geografía de la Facultad de Humanidades de la UNNE (1987).** Atlas Geográfico de la Provincia Chaco, Tomo I: *El Medio Natural.* “Geográfica 5” Resistencia, Chaco.
- Kliksberg, Bernardo (2000).** "Replanteando el problema social: más allá de mitos y slogans", En Hintze, Susana -comp.- *Estado y Sociedad, Las políticas sociales en los umbrales del siglo XXI,* Buenos Aires. Eudeba.
- Manoiloff, Raúl O (2001):** *El cultivo del algodón desde 1950 a la actualidad (la etapa de crisis)* Resistencia, Chaco. Meana y Meana.

**Moneta, Carlos (1994):** “El proceso de globalización : Percepciones y desarrollo”. En *Las Reglas del Juego. América Latina, globalización y regionalismo*. Buenos Aires. Ed. Corregidos.

**Paz, R. (1997):** “Pobreza rural y medio ambiente. Su análisis en un contexto globalizado”. En *Revista Realidad Económica N° 152*. Ed. IADE. Buenos Aires

**Pertile, Viviana (2003):** *Ampliación de la frontera agropecuaria chaqueña: El Oeste Chaqueño y el cultivo algodónero*. IIGHI, Resistencia, 2003.

**Posada, M. 1996.** En torno a los campesinos argentinos: aportes críticos para su estudio y discusión. En: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad Nacional de Luján/FLACSO, Argentina. Vol. 7, N° 2. Julio-diciembre 1996.

**Rofman. Alejandro B. (2000):** *Desarrollo Regional y Exclusión Social. Transformaciones y crisis en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

**Tsakoumagkos, P, Soverna, S y C. Craviotti. 2000.** *Campesinos y Pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. (Serie documentos de formulación N° 2).

#### **Fuentes**

DIRECCIÓN DE CATASTRO DE LA PROVINCIA DEL CHACO: Padrón Valuatorio de predios rurales, 1995. Resistencia Chaco.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS: Censo Nacional Agropecuario de 1988. N° 17. Provincia del Chaco. Buenos Aires 1991.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS: Censo Nacional Agropecuario de 2002. Provincia del Chaco. Buenos Aires 2004.

ENCUESTAS AGROPECUARIAS PROPIAS

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (1991): Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, INDEC, Bs,As.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2001): Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, INDEC, Bs,As.

.....

**Prof. Mgter. Viviana C. Pertile**